

# HOMENAJE A MARTHA GRAHAM

MARIO LUCARDA

- I\_** El suelo,  
la madre tierra, el cuerpo inmenso  
de la madre tierra, el suelo,  
el cuerpo, la conciencia del peso:  
la flor, la yerba en el suelo.  
El suelo, el centro del movimiento,  
el desplazamiento del peso,  
la elasticidad animal.  
Sobre el suelo el pie; el brazo,  
un desplazamiento del peso,  
el retorno inevitable, la elasticidad del equilibrio.
- II\_** Todo cambia, la única verdad.  
El tiempo invoca los cambios,  
no cambiar deliberadamente.  
Sólo permanece lo que cambia,  
sólo permanecen las vanguardias.  
Ave fénix o arpía,  
el filo cortante de lo simple,  
el filo agudo de lo simple,  
el don de ser sencillo.  
Única verdad: el cambio.
- III\_** Mover la mano como mano,  
objeto de observación y movimiento  
inextinguible, articulado, claro.  
La mano no es crecimiento del trigo.  
La mano no es caída de la lluvia.  
La mano como una mano,  
el pájaro en tu mano,  
en los huesos de tu mano,  
potencia vital, tu mano sólo tuya.
- IV\_** No creer en nada,  
poner a prueba todo cuanto se hace,  
poner a prueba toda verdad,  
indagar en lo que todos afirman,  
ser hereje: ponerlo todo a prueba.  
Y vagar en la duda,  
por los laberintos de la duda  
con temor, con esperanza,  
buscando donde no hay nada,  
buscando en el inmenso silencio.
- V\_** Concentración y relajamiento  
apoyándose en el suelo, flexionando el pie,  
*mostrando* la energía del esfuerzo,  
exhibiendo el esfuerzo  
con teatralidad, cara al público  
para hacerse con el público,  
para no serle indiferente,  
enardecerlo,  
hacerle sentir la vida.
- VI\_** La cadera y el hombro en relación,  
la conciencia de la elasticidad,  
de las articulaciones,  
de la anatomía,  
imponiendo disciplina,  
voluntad de hacer, fuerza vital.  
Como un instrumento  
mostrar el vigor, mostrar la técnica,  
la franqueza, la voz convincente,  
abandonar la tensión,  
mostrar la ciencia, la teatralidad.  
Compromiso físico,  
impedir la tensión,  
situar la técnica, el ritmo de la tierra,  
el sol de tu pelvis, en el centro.
- VII\_** Identificarse con distintas culturas,  
las almas *humanas* son iguales,  
pertenecen a la misma energía,  
una energía que impulsa la tierra,  
las leyendas y los mitos  
de todas las civilizaciones *de la tierra*,  
las almas humanas son iguales.  
Iluminar el paisaje del alma,  
atesorar y utilizar el pasado,  
reconocer la memoria ancestral.  
La santidad de la vida, la continuidad.
- VIII\_** No aferrarse nunca a nada.  
Las alfombras de los navajos  
quedan sin terminar:  
con su pequeña imperfección  
dan sentido a la vida.  
El precio aterrador de energías vitales,  
sereno, cruel, implacable, agotador,  
sonriente. Admitir el tiempo,  
la propia acción de progresiones  
risueña, su eterna sonrisa,  
la muerte del tiempo  
y el acto del devenir,  
la teatral incongruencia.
- IX\_** En el fondo de los huesos  
un material que podemos utilizar,  
tuétano de pájaros, selva vital,  
en el fondo de los huesos,  
una potencia vital,  
la santidad de la vida, la continuidad.  
A cada momento, a cada hora  
se oyen detrás los pasos  
de lo inevitable,  
si de ello somos capaces,  
si vencemos el miedo.  
La santidad de la vida, la continuidad.  
Pecado es no dar en el blanco.  
A pesar del ahora  
a pesar del inmenso  
territorio heredado  
afrontas tu destino,  
tu único destino personal.  
En el fondo de los huesos,  
una potencia vital irrepetible,  
la santidad de la vida, la continuidad.

(Del libro *Voltereta en el aire*, 2002)

Nota: Las palabras en cursiva han sido omitidas en la partitura.